

XVIII edición de Unicómic. Jornadas del Cómic de la Universidad de Alicante. Días 14 al 16 Abril 2016

Jueves 14 de Abril. 09.30-10.30: Conferencia inaugural: "Joaquín Xaudaró, el Primer Libro de Historietas español. La recuperación del Patrimonio de la Historieta española" (Antonio Martín).

Material de Trabajo

FRAGMENTOS del Prólogo al Libro de Dibujos *FANTÁSTICAS AVENTURAS DE TITO Y TIF*, de Joaquín Xaudaró, editado en 1915 y reeditado en 2016.

JOAQUÍN XAUDARÓ EN EL UNIVERSO DE LA HISTORIETA

Una obra pionera de la historieta española, las *Fantásticas Aventuras de Tito y Tif*

Debido tanto a su turbulenta historia como a su escasa industrialización durante el siglo XIX España llegó tarde al nuevo medio de la historieta, que había nacido en 1832 con las obras del suizo Rodolphe Töpffer y que franceses y alemanes, ingleses e italianos, desarrollaron en el medio siglo siguiente.

La historieta nació en España determinada por los modelos franceses, alemanes e ingleses que los dibujantes españoles conocieron. Inicialmente se trataba de una historieta primitiva, casi exclusivamente humorística o satírica, con una secuencia narrativa poco desarrollada, que seguía los modelos habituales en Europa con los textos situados al pie de las viñetas, hasta el punto de que durante mucho tiempo las historietas españolas se vieron ancladas por textos muy extensos situados al pie de la viñeta y que casi siempre "explicaban" por escrito lo que la acción mostraba, modelo al que los estudiosos han llamado protohistorieta. Entre 1850 -fecha de la primera historieta publicada en España, según las investigaciones a día de hoy- hasta la década de 1880, se dibujó mucho, surgieron muchos dibujantes pero la historieta tuvo un desarrollo muy lento en nuestro país.

Es a partir de 1880 y hasta las primeras décadas del siglo XX cuando nuevas generaciones de dibujantes españoles hacen avanzar la gramática expresiva del medio, mejoran la secuencia narrativa, perfeccionan la interrelación entre la imagen y el texto, "inventan" la elipsis narrativa, descubren una serie de convenciones gráficas que se unen al texto y a la imagen, construyen sus historietas sobre argumentos coherentes y pronto establecen la conveniencia, la necesidad, del guión técnico. Es entonces cuando realmente la historieta española da pasos de gigante gracias a autores que la llevan hasta la modernidad y preparan con su trabajo pionero las bases de lo que en los años veinte y treinta del siglo XX será el gran desarrollo de la historieta española.

Estos dibujantes serán José Luis Pellicer, Apeles Mestres, Mecáchis (Eduardo Sáenz Hermúa), Ramón Cilla, Ángel Pons, Ramón Escaler, Fradera, Melitón Gómez (Pablo Parelladas), Joaquín Xaudaró, Pablo de Rojas, Antonio Utrillo, Figuer, Lago, Xavier Gossé, Joan Llaverías, Teodoro Gascón, Navarrete, y muchos más. De entre ellos destacan especialmente como los grandes

creadores de la historieta española del siglo XIX e inicios del XX Apeles Mestres, Mecachis y Joaquín Xaudaró, que hacen avanzar el desarrollo del medio hacia su eficacia como medio de expresión.

El primer Xaudaró, un joven autor de la historieta española

Joaquín Xaudaró y Echauz (1872-1933), nació en Vigán, capital regional de la isla de Luzón, del archipiélago de Filipinas, el 17 de agosto de 1872, cuando aquellas tierras aún eran una colonia de la corona española. Joaquín Xaudaró era hijo de una familia aragonesa radicada allí debido al destino del padre, que era coronel del cuerpo de ingenieros del ejército español. Más tarde, también debido a la profesión paterna, la familia se trasladó a España en 1883, donde se asentó de forma definitiva en la ciudad de Barcelona.

En 1890 Joaquín Xaudaró hizo el servicio militar durante tres años en el Batallón de Cazadores de Mérida, hasta licenciarse con el grado de sargento, y fue aproximadamente por esas fechas, 1893, 1894, cuando comenzó a colaborar en la revista *Barcelona Cómica*, donde ya publicaban sus ilustraciones, chistes gráficos e historietas los dibujantes Apeles Mestres, Mecáchis, Antonio Utrillo, Pons, Figuer, Ramón Cilla, Fradera, Lago, Xavier Gossé, Ramón Escaler, Lepe, Espinós, Santos, Moya, entre otros, y sobre todo Melitón González, especialmente importante por la abundancia de sus colaboraciones gráficas en los primeros años de la revista. Dibujantes que en su mayoría han quedado en el olvido de las hemerotecas, pese a formar parte de los autores que comenzaron a profesionalizarse como historietistas en España.

Sus primeros trabajos como dibujante de chistes gráficos e historietas los realizó para las páginas de revistas como *Barcelona cómica*, *La saeta*, *El gato negro*, *Iris*, *Álbum salón*, *La Nación*, *La hormiga de oro*, *Madrid cómico*, *The Monigoty*, *La vida literaria*, *Pluma y lápiz*, y más tarde en las revistas *Blanco y Negro*, *Gedeón* y el diario *ABC*, entre otras publicaciones que aún no se han documentado, en las que publicó muchas historietas -las primeras con el seudónimo J.O. Raduax, su nombre escrito a la inversa-, según el modelo aún habitual en los años noventa: extensión de una o dos páginas, a veces una sola columna en vertical, con viñetas generalmente sin recuadrar y con los textos al pie, dibujos sin fondos o solo los justos para crear ambiente, temas humorísticos y un tratamiento gráfico que se situaba entre el realismo y el humor hasta conseguir un dibujo aproximadamente realista pero acomodado a la función cómica que las revistas pedían a sus colaboradores en estos años.

Xaudaró comenzó a publicar sus dibujos el año 1894 en la revista *Barcelona cómica*. Sus colaboraciones iniciales en esta revista fueron ilustraciones de artículos y secciones de la revista e incluso de largas versificaciones, chistes gráficos, cabeceras y muy pronto historietas, que firmó con el seudónimo J. O'radvax. Estos primeros trabajos eran en general rígidos y en algunos momentos de trazo inseguro, con figuras de cuerpo entero, generalmente presentadas de frente o en posiciones laterales forzadas

Pero, si tomamos con referencia el tomo de la revista *Barcelona cómica* correspondiente al año 1894, presuntamente cuando Xaudaró comenzó a publicar sus dibujos, y lo revisamos número por número, es importante ver cómo semana tras semana su trazo deja de ser titubeante y se afianza, cómo la composición de las escenas se hace más compleja y comienza a utilizar elementos complementarios del dibujo de historietas como líneas cinéticas y hasta la visualización de acciones mediante convenciones gráficas, por ejemplo la potencia del canto de un tenor. Dedicó páginas a ilustrar y estudiar la fisonomía de diversos tipos humanos en estilo jocoserio. Muestra con frecuencia los comportamientos del típico soldado español, en lo que Xaudaró subtítulo "Bocetos de Cuartel", recuerdo sin duda de su reciente servicio militar. Y en muchas de sus historietas retrata con precisión

de autor costumbrista los muchos tipos y modelos de la sociedad española desde sus clases más bajas a la burguesía y la aristocracia.

En las historietas de Xaudaró de estos años fin de siglo, descubrimos que en algunas de ellas ya logró una perfecta interrelación entre el dibujo y el texto, cuando este aún iba situado al pie de la viñeta, de manera que tal y como Töpffer escribió en 1837 “los dibujos, sin ese texto solo tienen un significado oscuro; el texto sin los dibujos no significa nada”. Son ejemplo de ello muchas historietas auto conclusivas de una página. También, ocasionalmente, Xaudaró utilizó el bocadillo en chistes e historietas, integrando así totalmente el diálogo dentro de la viñeta, pero aún de forma experimental.

Por las fechas de su periplo vital y de su formación artística Joaquín Xaudaró pertenece a una generación posterior a la de Apeles Mestres y Mecáchis (Eduardo Saénz Hermúa), Ramón Cilla, Ángel Pons y Pablo de Rojas, a quienes debemos la consolidación del medio en España y el hallazgo de muchos de los recursos expresivos del mismo. Ello hace que Xaudaró sea un autor puente de la historieta española entre el siglo XIX y el XX, pues pudo conocer los trabajos de muchos dibujantes españoles anteriores, ver muchos dibujos y aprender de los éxitos y errores ajenos, tanto españoles como franceses ya que entre 1907 y 1915, vivió y trabajó en París, y allí “recibió la influencia de los caricaturistas y dibujantes franceses de aquel tiempo, especialmente de Caran D’Ache”, según algunos divulgadores de la historieta.

Xaudaró, autor de historietas seriadas de aventuras en las revistas católicas *La hormiga de oro* y *La lectura dominical*

En el último cuarto del siglo XIX y primeras décadas del XX surgió una prensa católica decidida a combatir la prensa liberal y dar testimonio de fe mediante el apostolado y el adoctrinamiento religioso, siguiendo las doctrinas de los Papas León XIII y Pío X. Fue así como en los países europeos, y en nuestro caso en España, aparecieron nuevas revistas y diarios promovidos por sacerdotes y frailes, obispos, órdenes religiosas y toda clase de asociaciones seculares que, vinculadas a la Iglesia, actuaban de acuerdo con las encíclicas papales. Esta nueva prensa superaba los clásicos boletines piadosos y las hojas dominicales habituales entre la gente de iglesia, iba más allá y se planteaba como un soporte activo desde presupuestos periodísticos modernos, recurriendo tanto a los textos como a la fotografía y hasta el dibujo, con chistes, caricaturas e historietas, como elementos recreativos que podían dar mayor amenidad a los contenidos doctrinales católicos con los que estas revistas combatían a la prensa liberal, a la que la Iglesia veía como una de las causas de la creciente descristianización de la sociedad moderna.

Estas publicaciones fueron muy abundantes en España, y en los años finales del siglo XIX destacaron especialmente *La hormiga de oro* en Barcelona y *La lectura dominical* en Madrid, en cuyas páginas se publicaron caricaturas, chistes gráficos y hasta historietas de diversos dibujantes que ya se habían hecho un nombre en la prensa de humor de la época, tanto españoles como franceses, alemanes, etc. *La hormiga de oro* apareció en enero de 1884, editada por el periodista y político Luis María de Llauder, que antes había dirigido el diario *El correo catalán*, el soporte periodístico más importante del carlismo en Cataluña. La nueva revista, con el subtítulo de “La ilustración católica”, tenía planteamientos periodísticos modernos, entre ellos la incorporación de la imagen, que Llauder puso al servicio del talante combativo del tradicionalismo legitimista y católico a ultranza.

Desde su primer número la revista publicó numerosos grabados e “ilustraciones recreativas”, alguna española pero mucho más frecuentemente francesas y alemanas. Hemos podido recoger de sus

páginas historietas de Rabier, Wilhem Busch, Christophe, Caran D'Ache y otros autores importantes de la historieta internacional del XIX. Hacia el año 1894 la revista comenzó a publicar dibujos y páginas de historietas dibujadas por autores españoles como Apeles Mestres, Mecáchis, Cilla, A. Utrillo, Llopart, P. Carrasco, Rojas, Melitón González, Navarrete, Joaquín Xaudaró, y un amplio etc. Prácticamente los mismos autores que ya publicaban desde hacia tiempo sus chistes e historietas en la prensa liberal.

Junto a los dibujantes antes citados, Joaquín Xaudaró comenzó a publicar en el número 12 del año XIV, de *La hormiga de oro*, con fecha de 31 de marzo de 1897. Primero con ilustraciones, con historietas sueltas de dos, tres viñetas, y muy pronto con historietas de humor de una página, a lo largo de los meses de abril a septiembre de 1897. Pero, lo más interesante es que en el número 33, año XIV, 7 de septiembre de 1897, se publicó una página de historieta de Xaudaró bajo el título “En busca de países desconocidos”, con seis viñetas, sin recuadrar, con los textos al pie de la viñeta... y lo más importante: bajo la última viñeta se imprimía la mágica mención de “(Se continuará)”. Se trataba de una historieta de larga extensión -larga para los cánones del siglo XIX y para la historieta española de aquellos años- y seriada mediante el recurso del continuar.

La primera historieta larga que Xaudaró publicó en *La hormiga de oro* a partir de septiembre de 1897, fue “En busca de países desconocidos”. A la que seguirían -alternándolas con historietas cortas-, entre otras: “Una mina de diamantes”, 1898, “Un testamento”, 1899, “Ir por lana”, 1899 y posteriormente “No se puede decir: de este agua, etc.”, publicada en 1902 y 1903. Tiempo aproximado en que Xaudaró se desvinculó de *La hormiga de oro*, lógico puesto que desde el año 1898 ya estaba colaborando en las publicaciones del grupo Luca de Tena, de Madrid, y en los primeros años del siglo XX era ya colaborador fijo de las mismas, lo que suponía una gran cantidad de trabajo. Bien que años después, en 1915, sorprendentemente, Joaquín Xaudaró realizase una obra impar para la revista, las *Fantásticas aventuras de Tito y Tif*, un libro de historietas que abrió una nueva etapa del medio en España.

Prácticamente en paralelo, Xaudaró colaboró en la revista católica y proselitista *La lectura dominical*, revista de 16 páginas ilustradas que comenzó a publicarse en Madrid en enero de 1894. Sus fundadores fueron Francisco de Paula Garzón, jesuita y Álvaro López Nuñez. Editaba la revista el Apostolado de la Prensa, entidad que agrupaba católicos seculares y religiosos procedentes en su mayoría del integrismo católico que hacía bandera de las doctrinas vaticanas sobre la prensa militante. El planteamiento básico de la revista era realizar propaganda de la doctrina católica, para luchar contra lo que la Iglesia consideraba “periodismo impío”, con la pretensión de atacar tanto el ateísmo, el materialismo y el liberalismo, junto con el “modernismo” que lentamente comenzaba a caracterizar a la sociedad española fin de siglo.

La lectura dominical publicó una serie de historietas largas de Joaquín Xaudaró. La primera apareció en el número 214, Año V, de 6 de febrero de 1898, con la primera página de “Aventuras de un viajero”, que en realidad no era otra que la historieta “En busca de países desconocidos”, editada en 1897 por *La hormiga de oro*, a la que tan solo se cambió el título. Después siguieron las historietas de continuar “Un torpedista yankee”, en clara alusión a la guerra que en aquellos momentos enfrentaba a España y a Estados Unidos, “Un testamento”, “Aventuras de un brillante”, “Historia de un bastón”, etc. Todas estas historietas, las publicadas en ambas revistas, tienen el interés extra de ser prácticamente las primeras -con el precedente de Apeles Mestres y Cilla- realizadas en España sobre argumentos de aventuras. A partir de estos datos y la consecuente reflexión podemos aventurar como hipótesis de trabajo que con estas historietas “largas”, de aventuras, realizadas en un dibujo no naturalista, Joaquín Xaudaró se estaba adelantando a los

trabajos de Saint Ögan, en Francia, y de Hergé, en Bélgica. Y a la historieta de aventuras española, que no sería un género definido hasta la década de 1930.

Xaudaró en la prensa de Madrid

El siguiente paso profesional del autor fue en Madrid, capital del reino. Pero, hay que señalar que, pese a residir entre Barcelona y Madrid, más de de media vida, Joaquín Xaudaró mantuvo siempre una fuerte vinculación con Aragón, donde tenía casa en Monzón en la plaza de San Juan. Fue en esta ciudad donde inició relaciones sentimentales con su prima Purificación Cabrera, con la que se casó en 1899.

En años sucesivos Xaudaró afianzó su posición en las publicaciones de Luca de Tena, no solo en la revista *Blanco y Negro* sino también en el diario *ABC*, antes revista, y además en las páginas infantiles de *Gente Menuda*, que fue sucesivamente suplemento de *Blanco y Negro*, 1904, de *ABC*, 1906, y a partir de 1908 se convirtió en una exquisita revista que se dirigía a los niños de las clases altas, especialmente madrileñas. En las primeras etapas de *Gente Menuda*, antes de su marcha a París, Xaudaró publicó numerosas historietas, muchas de ellas de continuará, entre las que destacan “Una excursión al Polo”, abril 1907, en la que el autor retomaba el mismo tema de aventuras que en 1897 había dibujado para *The Monigoty*, y lo desarrollaba hasta llegar a las 120 viñetas, 20 páginas, la historieta más larga que hasta entonces había dibujado. También como novedad hay que destacar la historieta “Un viaje al planeta Júpiter”, agosto de 1907, por ser una de las primeras de ciencia ficción publicadas en España y dirigida a los niños.

Colaborador ya de la prensa madrileña, Joaquín Xaudaró comenzó a dibujar en 1904 también en la revista de humor político *Gedeón*, fundada en 1895 y animada por el gran ilustrador y caricaturista Sileno, que creó el personaje gráfico de Gedeón y su contrapartida Calinez, auténticos arquetipos del humor gráfico español. Xaudaró, que se había mostrado hasta entonces como un humorista neutral y benévolo -si dejamos de lado sus caricaturas de 1898 contra los Estados Unidos-, y orientado hacia el costumbrismo y el retrato irónico, pero no cruel, de la sociedad de su tiempo, demostró en *Gedeón* que su registro expresivo y gráfico era mucho más amplio, capaz de desarrollar una vena satírica en el ataque a los prohombres políticos de la oposición. Su colaboración en la revista fue abundante y, por ejemplo, en el año 1907 los autores dibujantes fundamentales en la misma eran Sileno, Moya y el mismo Xaudaró, que dibujaba grandes ilustraciones satíricas a página completa, aleluyas políticas, chistes de media páginas, cabeceras de secciones literarias, y ninguna historieta hasta donde hemos podido analizar.

Su trabajo en esta revista queda como muy importante, variado y fluido, y demuestra que su estilo gráfico tenía registros diversos, más allá de su dibujo amable y “redondeado” -precursor en cierta medida de los dibujos animados de décadas posteriores- hasta llegar al expresionismo radical y a ejemplos extremos de crítica social, en los que su dibujo es desgarrado, de trazos bruscos con pincel, con lo que consigue resultados rotos y feístas. Como ejemplo de ello hay que destacar la ilustración de contraportada de *Gedeón* número 489, de 6 de abril de 1905, que con el título “Para la Semana Santa en Sevilla” nos ofrece a un Xaudaró desconocido, que dibuja con pincel a la aguada un desolador cortejo de mujeres, niños y hombres depauperados, vestidos miserablemente, feos y malencarados por la penuria, que procesionan con unas andas en las que portan a un mendigo zaparrastroso al que precede un estandarte con el lema “Cofradía del hambre”. También destaca la ilustración a toda página “Una desgracia suelta”, *Gedeón* número 491, de 22 de abril de 1905, con un albañil caído del andamio, imagen que con un breve pie de texto convierte el chiste en un terrible alegato contra los poderosos. ¿Influencias de los ilustradores contemporáneos franceses, que quizá Xaudaró ya conocía?. En cualquier caso, Joaquín Xaudaró nos muestra su extraordinaria versatilidad

y se adelanta con estas obras a la “España Negra” de Zuloaga y Solana. Y ello mientras que en otras páginas de la misma revista y del mismo tiempo realizaba ilustraciones y caricaturas amables y agradables.

Joaquín Xaudaró en Francia

En 1908 nuestro dibujante se instaló en París, donde vivió y trabajó hasta el año 1914-1915. La marcha de Xaudaró respondía a la pretensión habitual en los artistas de la época, que tras triunfar en su país, consideraban París como la capital cultural de Europa y una meta para su desarrollo estético y su triunfo profesional.

Según afirman distintos divulgadores -que repiten un mismo dato de fuente no contrastada-, durante su etapa parisina Joaquín Xaudaró habría colaborado en las revistas satíricas y de humor *Le Rire*, *L'Assiette au Beurre* y *Péle-Méle*. Si fue así hay que creer que su colaboración en la prensa francesa fue ocasional y no continua y constante; llegamos a esta conclusión, provisional, tras haber seguido y vaciado las colecciones de las citadas revistas, conservadas en la Biblioteca Nacional de Francia, con tres colaboraciones de Xaudaró en la revista *Le Rire*, en abril y junio de 1909 y en julio de 1910 y sin haber logrado descubrir sus posibles trabajos en las restantes revistas. Sin embargo, su presencia en la prensa francesa es un hecho ya que, como ejemplo, hay que destacar que en la publicidad que se hizo en octubre de 1913 de la nueva revista *Tout-Paris, magazine illustrée*, se citaba a Xaudaró como a uno de los colaboradores fijos de la misma. Queda, pues, mucho por investigar sobre el trabajo del autor para la prensa francesa de principios del siglo XX.

Por el contrario, los datos seguros que manejamos señalan que Joaquín Xaudaró, trabajó mucho más en París como ilustrador de libros para editoriales como Ollendorf, L'Édition Moderne de la Librairie Ambert, A. Méricant Éditeur -en lugar de Mericaut, como hasta ahora se ha citado-, Flammarion, Garnier Frères, etc. Parte de este trabajo debió ser puramente alimenticio, sin que ello suponga una valoración negativa, ya que su trabajo como ilustrador literario fue de una calidad y soltura impresionantes. etc. El manejo de estas obras nos muestra a un Xaudaró que ha superado sus propios límites y ha dado un paso adelante respecto a sus obras publicadas en España. Es más, sus ilustraciones de cubiertas y las ilustraciones interiores son mucho más sueltas, más dinámicas e incluso se podría decir que más “alegres”, quizá no solo por mérito del dibujante sino también por los textos que ilustraba, más desenfadados que los habituales de la literatura española.

Más allá de estos trabajos como ilustrador de obras literarias, publicó en Francia dos libros propios, de los que fue el autor total. Garnier Frères le editó en 1911 *Les péripéties de l'aviation*, y ante su éxito realizó también ediciones en inglés y en español. En esta obra, Xaudaró trazaba gráficamente una historia del vuelo, desde los primeros intentos del hombre hasta los más modernos aeroplanos anteriores a la primera guerra mundial. La obra era singular por la novedad de su tema y por estar dirigida a un público tanto adulto como infantil, haciendo pedagogía a través del humor para acercar al público de la calle las peripecias, o mejor las maravillas, de la aviación cuando tan solo hacía ocho años que los hermanos Wright habían realizado el primer vuelo en un avión controlado. Un año después la Librairie Ollendorf Éditeur publicó un nuevo libro de Xaudaró, aún más peculiar, *Les cinq points. Le dessin instructif et amusant pour les petits et les grands*, 1912. Se trataba de un libro tamaño pequeño folio en formato apaisado, con 50 páginas en cada una de las cuales el autor proponía a los lectores el reto de crear nuevos dibujos sobre la fórmula de “los cinco puntos”. El juego gráfico consistía en marcar cinco puntos en una página de papel y el desafío era unir los puntos dando forma a un dibujo o una escena dibujada. En realidad la idea no era original de Xaudaró sino que se trataba de un antiguo juego infantil.

Las *Fantásticas aventuras de Tito y Tif*... ¿primera novela gráfica española?

De vuelta en España hay que destacar una obra impar de Joaquín Xaudaró, un libro de historietas, con 112 páginas y una historieta completa. En España y desde 1880 se habían publicado varios libros de historietas, en una línea iniciada por Apeles Mestres con *Granizada*, 1880 y por Eusebio Planas con *Historia de una mujer*, 1881, a los que siguieron: *Cuentos Vivos* de Apeles Mestres, 1882; *Álbum* de Pons, 1883; *Fullaraca* de Escaler, 1886; *Más Cuentos Vivos* de Apeles Mestres, 1891; *Historietas y Notas Alegres* de Ángel Pons, 1892; los *Albums de Caricaturas* del propio Xaudaró, 1898 y 1899; *Mis Vacaciones* de Apeles Mestres, 1890; y *Historietas Cómicas* de Mecáchis, 1901. Pero ninguno de estos libros ofrecía una historia larga completa, sino que recogían en sus páginas varias historietas agrupadas por temas o por el propósito del autor.

Por el contrario, Xaudaró se planteó desde el primer momento realizar un libro con una historieta completa, con personajes fijos, argumento, inicio, nudo, desarrollo y desenlace -¿quizá por influencia de los modelos editoriales que podía haber visto en Francia?-. Los protagonistas no eran héroes, sino sujetos corrientes, el farmacéutico Tito y su perro Tif, a los que hizo correr exóticas aventuras, dando forma a una de sus obras más importantes editorialmente, por referencia al panorama de la historieta española, aunque se trata de una obra poco conocida y valorada hasta ahora, lo que hace más meritorio el que se rescate con la actual edición. Se trata del libro de historietas *Fantásticas Aventuras de Tito y Tif*, publicado primero a lo largo del año 1915 en entregas semanales de cuatro páginas, en la revista *La hormiga de oro* y después, también en 1915, en formato libro.

La obra plantea un gran número de preguntas que no podemos resolver satisfactoriamente por falta de documentación editorial. Por lo pronto el mismo hecho de que Xaudaró publicase su obra en la revista en la que había dejado de colaborar más de quince años antes, nos plantea la pregunta de si ello se debió a un encargo de *La hormiga de oro* o bien si fue Xaudaró quien desde el primer momento pensó en esta revista para publicar su obra. La primera noticia conocida sobre las *Fantásticas Aventuras de Tito y Tif* procede del anuncio con el que la revista quería motivar la renovación de las suscripciones para el año 1915. El anuncio, que se publicó a principios de enero 1915 en el diario *La Vanguardia* y en otras publicaciones del momento señalaba las condiciones económicas de la suscripción, los datos y características de la revista y señalaba los regalos que recibirían los suscriptores, según lo que era práctica habitual en aquellos años: un retrato en colores del Papa Benedicto XV y

“Una interesante novela en grabados cuyo título es **Fantásticas aventuras de TITO y TIF**, dibujos originales exprofeso para “LA HORMIGA DE ORO” por el inteligente, popular y humorístico dibujante D. Joaquín Xaudaró, cuyas chispeantes historietas en dibujos conocen ya nuestros antiguos abonados. Para encuadernar esta novela se regalará una vistosa cubierta a varias tintas”. (reproducimos el texto del anuncio tal como se publicó).

Del anuncio hay que destacar varios puntos importantes, alguno sorprendente, como es que los promotores de *La hormiga de oro* destacasen que las *Fantásticas aventuras de Tito y Tif* constituían una “novela en grabados”, lo que era una importante novedad en aquellos años y puede llevar a la tentación de equiparar tal definición editorial con la actual categoría de la “novela gráfica” -si bien otros editores españoles ya habían utilizado antes este concepto, con el caso de la revista *Monos*, que desde su número 1, de diciembre de 1904, había subtítulo la historieta seriada “Las travesuras de bebé” con la rimbombante afirmación “Primera novela gráfica que se publica en España”-. La alusión a que los “antiguos abonados” ya conocían el buen hacer de Xaudaró señala y confirma cómo este había dejado su colaboración con la publicación años antes. Y la referencia a las cubiertas

con que “ encuadernar esta novela ” destacan el cómo, pese a publicarse seriada, tanto el autor como sus editores tenían claro desde el inicio que se trataba de una obra unitaria, un libro completo.

A todos los efectos es seguro que Joaquín Xaudaró tuvo que planear y comenzar a organizar, escribir y dibujar las *Fantásticas Aventuras de Tito y Tif* en 1914, pocos meses después de iniciarse la guerra, posiblemente cuando aún vivía en París y seguramente tenía que encontrarse motivado por el avance alemán sobre Bélgica y Francia. Solo así habría podido realizar y avanzar el material suficiente para que fuese posible que se iniciase la publicación de la historieta en el penúltimo número del año 1914 de la revista *La Hormiga de Oro*. La historieta, con un total de 216 viñetas, se publicó a lo largo de 28 números de la revista *La hormiga de oro*, con una secuencia de 4 páginas por número, con un total de 108 páginas de historieta, que al final de su publicación los suscriptores podían extraer y encuadernar con las tapas que regalaba la editorial.

La edición que manejamos es la única localizada y asequible hasta el momento, tanto en manos de coleccionistas como en Bibliotecas del Estado. Se trata de un libro de formato prácticamente cuadrado, 18 x 20 cms., con 112 páginas impresas en negro más cubiertas de cartoncillo en color. La primera página interior es la de portada y lleva impresos los textos:

Fantásticas aventuras de TITO Y TIF, por J. Xaudaró, Editorial La Hormiga de Oro, S. A. – Barcelona. La segunda página del libro solo lleva una línea de texto, que dice: 12.576 – Imp. La Hormiga de Oro – Nueva S. Francisco, 17.

En las páginas 3 a la 110 del libro se desarrollaba la historieta, que en la parte superior de las páginas impares llevaban impresa la mención: Fantásticas Aventuras, mientras que en las páginas pares era: de Tito y Tif. La contracubierta del libro llevaba impreso el grabado distintivo de la editorial: un arcángel armado a cuyos pies estaba la marca La Hormiga de Oro, S.A. y debajo el símbolo del Papado. A señalar que la cubierta mostraba una escena en la que Tito y Tif eran atacados por un feroz tigre.

Xaudaró planificó su obra a razón de dos viñetas por página, en formato casi panorámico, con un grafismo sencillo y sin apenas fondos dibujados, solo los elementos imprescindibles para situar la acción, que venía acompañada por dos líneas de texto situadas al pie de las viñetas. La historieta y el libro eran prácticamente una novela de aventuras que el autor desarrollaba gráficamente, en línea con los niveles expresivos alcanzados por el medio en España. La obra estaba destinada muy posiblemente a los niños hijos de los suscriptores de la revista. Es posible que por ello, Xaudaró, que hasta entonces había dibujado para lectores adultos en prensa adulta, rebajase de forma importante su propio nivel narrativo y de dibujo. Hasta el punto de que los avances expresivos que ya había logrado, con una eficaz utilización de la planificación y las elipsis, el dominio del movimiento sugerido y sobre todo la interrelación entre la imagen y el texto, apenas aparecen en esta historieta. Y ello pese a que casi veinte años antes ya había mostrado su eficacia narrativa en las historietas publicadas en la *Hormiga de oro*, con logros expresivos que superó ampliamente en sus historietas en *La Saeta* y en *Blanco y Negro*. Por ello parece claro que la simplicidad expresiva y narrativa de esta historieta debía responder a una decisión asumida por el autor. Sin que podamos saber si, alternativamente, también respondía a una consigna previa dada por la revista.

Las *Fantásticas Aventuras de Tito y Tif* tienen un argumento intrascendente, sin ningún propósito ulterior ni segundas lecturas. Es una historia, una novela de aventuras sin mayores complejidades, dirigida claramente a un público lector sin grandes conocimientos. El marco temporal son los años de la Gran Guerra. Es así como la historia se desarrolla en un mundo en guerra, aunque no se indique explícitamente en los textos –seguramente por ser algo que pertenecía a la más absoluta realidad

cotidiana de los primeros lectores-, y serán diversos momentos de la narración, en los que los personajes dan con sus huesos en un submarino alemán, en un destructor y en un cañonero franceses, para finalmente verse sometido a un Consejo de Guerra del Ejército francés... los que nos recuerdan en distintos momentos de la narración que Tito y su perro viven sus aventuras en un mundo en el que tan azarosos como los peligros de la Naturaleza... son los de la guerra moderna.

Todo ello narrado y dibujado sencillamente, sin que Xaudaró tomase partido por ninguno de los bandos en guerra, por lo que los acontecimientos bélicos no pasan en su historieta de ser simples elementos de entretenimiento sobre los que avanza la historia. Se trata de la aventura por la aventura, sin que en ningún momento el autor ofrezca a los lectores ningún juicio de valor ni reflexione sobre la que hasta aquel momento era la mayor guerra padecida por la Humanidad. Con la distancia del tiempo y la imposibilidad de hablar con Xaudaró, y sin que este dejase nada escrito sobre esta obra, podemos especular que para el autor las *Fantásticas Aventuras de Tito y Tif* debieron ser una especie de pausa, un descanso tras sus agitados años parisinos. Lo confirma en buena medida lo que sabemos de que realizó gran parte del libro en su casa de Monzón.

Los personajes protagonistas de este cuento para niños, de esta novela dibujada, son: Tito, boticario, hoy diríamos farmacéutico, del pueblo de Montañana -casual o no existe el pueblo de Montañana, en la provincia de Huesca-, que sale todos los días de caza acompañado por su perro Tif. Un día un aeroplano aterriza cerca de ellos. Por curiosidad Tito sube al avión y sin saber cómo despega. A partir de este inicio casual Xaudaró acumuló una serie de sucesos emocionantes, que se suceden vertiginosamente en cadena, como las escenas de una película proyectada aceleradamente, con elementos a cual más fantásticos.

El avión en el que Tito y Tif vuelan cae al mar. Allí son recogidos por un submarino alemán, que es perseguido por un destructor francés, por lo que son desembarcados en la costa africana, allí se aceleran vertiginosamente las situaciones fantásticas: los protagonistas son perseguidos sucesivamente por un león. Por negros caníbales. Por un rinoceronte. Caen en un lago de arenas movedizas. Les atacan buitres barbados -a los que Xaudaró llama gipaetos-. Les atrapan otros negros antropófagos, de los que les salva un elefante. Escalan una montaña y huyendo de otro gipaeto caen en las fauces de un cocodrilo. Escapan en una canoa y les ataca un hipopótamo. Encuentran un árabe, les ataca una boa, el árabe quiere vender a Tito como esclavo y lo transporta en un camello. Un rayo les libra del árabe y llegan a un factoría militar turca. Siguen su camino, no saben hacia donde, y se topan con un gorila. Les ataca un toro almizclén -según Xaudaró y según el dibujo un búfalo-. Se encuentran con un avestruz y acaban comiéndoselo. A continuación les ataca un tigre -cosa imposible ya que solo se encuentran en Asia, pero a Xaudaró lo que le interesaba era amontonar acontecimientos emocionantes-, al que mata un cazador negro. Siguen su viaje en piragua hasta que les recoge un bergantín de tres palos, desembarcan en una isla donde les atacan centenares de canguros -también imposible pues solo viven en Australia-. Tito y Tif escapan, caen al mar y encuentran una ballena. Allí les recoge un cañonero francés, que es torpedeado por un submarino alemán. Por fin logran llegar a tierra, Francia, donde los militares toman a Tito por un espía y le condenan a muerte... de la que se salva gracias al testimonio de un soldado senegalés. Así, por fin, Tito y Tif logran volver a España por la frontera de Irún y desde allí a Montañana, donde, como Xaudaró escribe en la viñeta final: “cuando don Tito y Tif sean muy viejos, seguirán contando sus aventuras”

Todo un carrousel vertiginoso de aventuras que se encadenan unas con otras sin dejar respirar a los protagonistas y al lector. Es la aventura por la aventura. Algo que los tebeos de la época aún no ofrecían y solo se podía ver en el cine, pero sin la variedad de escenarios exóticos que la obra de Xaudaró ofrecía. En aquel tiempo, 1915, 1918, el mundo estaba cambiando, pero sus habitantes no

eran aún conscientes de ello. Por eso Xaudaró toma como protagonista a un hombre plácido y tranquilo, prácticamente un antihéroe, que vive en un mundo ideal -acorde con la ideología de la revista editora-, una sociedad que se desarrolla al margen de tensiones sociales, económicas y bélicas. El mundo de don Tito, una vez que ha probado la aventura y sus fantásticas emociones, es el de la dorada mediocridad de los filósofos antiguos, lejos de todos los excesos. Puede que esta fuese también la filosofía del propio Joaquín Xaudaró.

Solo cabe preguntarse si el inagotable dibujante, autor reconocido de la obra, llegó en algún momento a cobrar royalties por las sucesivas ediciones, aunque conociendo las costumbres de los editores españoles, hay que temer que no. Y un dato importante, el que la propia editorial detalle y destaque que la edición de 1932 “lleva una cubierta muy vistosa a tres tintas”, obliga a preguntarse si no será precisamente esa la edición en libro que hoy conocemos.

Joaquín Xaudaró en Madrid, *Blanco y Negro* y *ABC* y otras actividades...

En un momento u otro, ya en 1920, Xaudaró debió comprender que su mejor futuro estaba en las publicaciones del grupo de prensa Luca de Tena. Colaborador constante del diario *ABC*, su fama se multiplicó cuando en 1921 inició la publicación de “su” chiste diario en el periódico, ya que esta serie hizo famosos como protagonistas prácticamente fijos a su “hombre de la barba” y al “perrito de Xaudaró”. Perrito que pronto se multiplicó en multitud de productos. También dejó una obra abundante y de importancia, chistes, ilustraciones y alguna historieta, en la revista *Blanco y Negro*; trabajo del que yo quiero destacar su magnífica historieta seriada en la que hacía un viaje a la Rusia roja, con la que se adelantaba casi una década y en clave de humor al libro *Regreso de la URSS* escrito por André Gide, con resultados casi tan demoledores una y otra obra, por más que la de Xaudaró fuese tan solo -y tanto- una historieta de apenas diez páginas.

Si en su primera etapa en *Blanco y Negro* tuvo por compañeros a los dibujantes Ribas, Tovar, Sileno, Sirio, Fresno, Robledano, Echea, Tito, Sancha, y tantos más, ahora en el nuevo siglo le rodearán algunos de los anteriores, aún vivos, y otros surgidos con los nuevos tiempos del periodismo, como Penagos, Marín, Bon, K-Hito, Bartolozzi, Serny, López Rubio, Bluff, Bagaría, Galindo y tantos más, que el año 1929 le eligieron presidente de la Unión de Dibujantes Españoles (UDE), asociación profesional creada en 1926, con un gran protagonismo en el movimiento cultural madrileño, para lo establecieron su sede en la calle del Carmen, desde donde organizaban anualmente el Salón de Humoristas.

Como final hay que referirse obligatoriamente al intento que Xaudaró y K-Hito, grandes amigos, se unieron, junto con el acuarelista Antonio Got, para crear una empresa española productora de películas de animación. La empresa se creó el año 1932 con el nombre-marca de Films S.E.D.A. Desdichadamente, Joaquín Xaudaró Echauz falleció en Madrid el día 1 de abril de 1933. Con él acabó la aventura cinematográfica. Y mucho peor: su muerte cerraba la prodigiosa aventura vital y profesional de uno de los maestros de la historieta española. De uno de los hombres fundamentales del medio. Nos quedan sus obras, desperdigadas por las hemerotecas y las colecciones privadas y la reedición que ahora se presenta de su importante *Fantásticas Aventuras de Tito y Tif*.

ANTONIO MARTÍN

Copyright © 2016 Antonio Martín --- amartinwalker@gmail.com